



Papa Francisco: María no busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas... Y todo se pudo hacer porque una mujer –la Virgen– estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje... El mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que solo tienen para beber desalientos (6-7-2015).



PALABRA

Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Isaías 66,10-14 ; *Salmo: Judit* 13, 18-19 • **JUAN 2, 1-11**



ORACIÓN

SEÑOR, hace hoy 161 años que enviaste a tu Madre Inmaculada a Lourdes. Me postro ante la imagen de la Gruta y le pido que obtenga de ti: hacerme partícipe de su absoluta limpieza espiritual; que brote en mi corazón una fuente de agua clara que sane mi alma y dé frutos de vida eterna. Y, pensando en tantos enfermos que confían en la Madre, le pido paciencia para los que llevan la cruz del dolor, a veces irreversible: que María logre de tu poder dar sentido a su dolor: la alegría de quien se sabe amado por ti, que lo esperas con los brazos abiertos cuando termine su Calvario y comience para él o para ella la vida eterna, donde no hay dolor, ni enfermedad, ni muerte.

Tú eres el honor de nuestro pueblo (Judit 13,15).